

El ocio y tiempo libre como claves integradoras en el deficiente mental

Eva Dito Lahuerta
Laura Prieto Fernández
Víctor J. Yuste Pereda

Correspondencia

Eva Dito Lahuerta
E-mail: evika2002@hotmail.com

Laura Prieto Fernández
E-mail: laurapfer@yahoo.es

Víctor José Yuste Pereda
E-mail: victor7yp@hotmail.com

Recibido: 20/03/2004
Aceptado: 01/08/2004

RESUMEN

El ocio es un factor clave para la integración de las personas con discapacidad, donde est n incluidas las personas con deficiencia mental. El ocio debería estar siempre basado en la libertad de elección de cada persona en función de sus intereses y situación personales. En este contexto y debido a la ausencia de esta libertad de elección, combinado con algunos prejuicios y algunos valores de nuestra sociedad actual, la última consecuencia es la discriminación. Por este motivo, es importante trabajar el ocio desde todos los ámbitos: familia, escuela, medios de comunicación y siempre teniendo en cuenta la individualidad de cada persona.

PALABRAS CLAVE: Ocio, Discapacidad intelectual, Integración, Inclusión, Libertad de elección.

Leisure and free time as the key to the integration of people with intellectual discapacities

ABSTRACT

Leisure is a key factor for the integration of disabled people, in which those with intellectual discapacities are included. Leisure should always be based on the freedom of choice of each person depending on their personal interests and situation. In this context, and due to the absence of this freedom of choice, combined with some prejudice and some values of our present society, the final consequence is discrimination. For this

Eva Dito Lahuerta, Laura Prieto Fernández y Víctor J. Yuste Pereda

reason, it's important to work on leisure from various angles: family, school and media, and always keeping in mind the individuality of each person.

KEYWORDS: Leisure, Intelectual discapacity, Integration, inclusion, Freedom of choice.

1. Introducción

Este artículo ha sido realizado para la asignatura de Aspectos evolutivos y Educativos de la Deficiencia Mental, tutorizada por el profesor Santiago Molina en la Facultad de Educación de Zaragoza.

El ocio forma parte de los elementos que garantizan el desarrollo de las personas, independientemente de su condición psíquica, social y evolutiva. Actualmente, ya no se considera la escuela como medio para únicamente transmitir conocimientos meramente enciclopédicos, sino para formar a la persona mediante la enseñanza de habilidades de desarrollo personal. Por este motivo, y como educadores, abogamos por la inclusión de la educación para el ocio y tiempo libre en los objetivos educativos.

No obstante, creemos que este ámbito socio-educativo no ha sido suficientemente tratado porque jams  se le ha concedido la importancia que merece, deponi ndolo a un segundo plano y considerándolo como algo opcional, sin demasiado interés. En el caso de las personas con deficiencia mental, se ha hecho especial hincapié en habilidades de auto-cuidado personal, lo cual puede ser debido a que la principal preocupación en el campo de la deficiencia mental consiste en lograr que tengan autonomía personal: las habilidades de auto-cuidado son un elemento muy importante, pero no deben excluir otros ámbitos educativos como el ocio. Por este motivo, creemos que para lograr una verdadera y auténtica autonomía es imprescindible tener en cuenta el ocio como componente integrador en las vidas de las personas con deficiencia mental. Por último, señalamos que resulta interesante ahondar en el campo del ocio y tiempo libre ya que no se le otorga la trascendencia que realmente merece.

2. Aclaración conceptual

Existe gran variedad de definiciones acerca del ocio. Tras haber revisado una buena parte de la literatura existente sobre el tema [DUMAZEDIER & COLS., 1971; ECHEBARRÍA, 1990; KLEIBER & BARNETT, 1991; CUENCA, 1999] y teniendo en cuenta los puntos hallados en común entre los diversos autores, creemos que la siguiente definición reúne los puntos indicados para poder definir este concepto:

El ocio y tiempo libre como claves integradoras en el deficiente mental

«El Ocio es algo más que el tiempo libre de que dispone cada uno. Se trata de la experiencia asociada con actividades que se realizan únicamente en sí mismas, y que permanecen bajo el control del individuo» [KLEIBER & BARNETT, 1991, cit. en *Revista de Estudios Infancia y Sociedad*, 1991, 7]

«El ocio en nuestra sociedad es una realidad de innegable importancia [...] los avances respecto a la integración de personas con discapacidad han sido desequilibrados: si en unos ámbitos los adelantos han sido notorios, en otros queda camino por recorrer. El ocio es uno de esos ámbitos en los que es posible mejorar. [...] La realidad del ocio en las personas con discapacidad está lejos de ser normalizada, entendiendo este último término como la igualdad de condiciones que el resto de los ciudadanos» [GORBE A, 1997].

Teniendo en cuenta los puntos ya expuestos, podríamos definir ocio de la siguiente manera: El ocio supone la dedicación durante el tiempo libre a actividades que, elegidas libremente, est n designadas para el disfrute personal satisfaciendo las necesidades personales de cada individuo.

Cada persona tiene unas características que le diferencian de los demás y por tanto, el ocio no puede ser igual para todos. Cada persona requerirá un ocio diferente, «su ocio». Este ocio se elegir  en función de las necesidades de cada persona.

Sin embargo, el disfrute personal en un deficiente mental suele estar controlado por las personas que constituyen su entorno más cercano. Este hecho conlleva una serie de repercusiones que han sido contempladas por los autores citados anteriormente.

Una de estas repercusiones concierne a la libertad de elección en el retraso mental. Si la familia selecciona y opta por qué actividades va a llevar a cabo dicha persona, ésta carecerá de libertad de elección y por tanto ya no se van a verificar las definiciones de los autores anteriores. De ese modo,  continuaremos considerando dichas actividades como actividades de ocio?

3. Ocio y libertad de elección

El ocio va unido al desarrollo de la creatividad y de la imaginación. Pero también va unido a la libertad en cuanto que el ocio es una opción que tomamos desde nuestra capacidad de elegir. Por tanto, la libertad de elección es condición *sine qua non* para que se cumpla la esencia del ocio. Esta idea está apoyada por diversos autores, de los cuales citaremos a Douglas y Barnett [1991, cit. en

Eva Dito Lahuerta, Laura Prieto Fernández y Víctor J. Yuste Pereda

Revista de Estudios Infancia y Sociedad, 1991, 7]: «La idea o percepción de la libertad de elección sostiene la participación en el ocio y define de hecho esa experiencia para las personas». Esto posibilitaría que los individuos pasen de ser sujetos pasivos a ser sujetos activos; de esta manera, se potencia la propia iniciativa.

Montava [1980, 14] confirma esta idea: «[...] las actividades de ocio para deficientes mentales y con deficientes mentales, modifican sustancialmente el estatuto de éstos, que pasan de ser mero objeto de atención —como lo son a menudo en la institución, residencia o incluso en la escuela especial, taller y la familia— a ser sujetos de sus propios deseos y decisiones».

Cuando hablamos de la libertad de elección hacemos referencia, por un lado, a qué dedicar el tiempo libre (es decir, qué actividades quiere llevar a cabo). Por otro, con quién prefieren compartir sus actividades de ocio y tiempo libre.

3.1. Supuestos básicos

La libertad de elección (en su sentido estricto) no es tan importante como realmente sentirse autónomo cuando se realiza una actividad de ocio. A pesar de que desde fuera podamos tener la sensación de que el sujeto-usuario no decide, es más importante la actitud que *a posteriori* revele el sujeto sobre esa actividad.

En cuanto a este pensamiento hemos encontrado que Jaume Trilla [1990, cit. en AZÚA & COLS., 1990, 40] piensa de forma similar: «hay que matizar que lo que es exigible para que algo sea ocio es, al menos, el sentimiento subjetivo de autonomía [...] para que algo sea ocio tiene que existir cuando menos la conciencia subjetiva del individuo de que está realizando aquellos autónomamente, aún cuando objetivamente y desde el exterior pueda pensarse que aquel individuo está profundamente manipulado».

Somos conscientes de que dentro de la deficiencia mental existe una gran variedad de factores que influyen en una mayor o menor limitación. Con todo, consideramos imprescindible que se fomente desde la escuela, familia, administraciones públicas e instituciones el uso de la libertad de elección de los individuos.

Desde los niños con deficiencia severa hasta los *border-line* habría que abogar por una educación para la libertad de elección, con mayor o menor apoyo, pero tratando que sean ellos los que den el primer paso. De este modo, estaremos entrenando una habilidad necesaria para cualquier persona: el ejercicio de su libertad.

El ocio y tiempo libre como claves integradoras en el deficiente mental

Azúa y Cols. [1990, 69] reafirman esta aportación de la siguiente manera: «*La persona con minusvalía tiene que tener la posibilidad de disfrutar de distintas opciones a la hora de determinar cómo ha de ser su tiempo libre. Tanto si lo vive de manera individual como con otros amigos y compañeros, tiene que poder elegir, al igual que la mayoría de los ciudadanos, entre iguales posibilidades*».

Opinamos que se debería proporcionar información sobre las diversas actividades planteadas en el círculo social al que pertenezca la persona con deficiencia mental. Debemos aclarar que el que ha de elegir la actividad a realizar es el propio usuario. Sin embargo, no podemos descartar que la familia, objetivamente, constituya el primer filtro en la elección. Por ejemplo, si ofrecen una actividad de ajedrez con gente experta, no podemos ofrecer a nuestro hijo dicha actividad. Esto es debido a que debemos ofrecer actividades acordes con las capacidades y posibilidades de cada individuo. Del modo contrario, podríamos ocasionar frustraciones e influir en la autoestima del usuario.

Abogamos por una sociedad en la que se conceda igualdad de oportunidades a todo el mundo pero sin perder de vista que todos tenemos limitaciones y debemos saber qué está más a nuestro alcance. Hay que elegir un ocio, pero no cualquiera, sino aquel que se adapte a las características de cada sujeto.

Por este motivo, estamos de acuerdo con Solly [1984, 44] cuando afirma: «*Debemos precavernos de repetir para ellos el modelo de ocio que corresponde al resto de la Sociedad, sólo por el motivo de esperar que la gente no se de cuenta de que ellos son diferentes [...] No creo que ayude a los deficientes pretender que son como las demás personas en áreas que no lo son*».

La práctica de deporte supone una de las mejores vías para conseguir el desarrollo de las personas, con vistas a su autorrealización personal e integración social. Esto se desprende de las afirmaciones de Martín [1992, 36] el cual ratifica que «*el deporte presta una contribución decisiva hacia la realización de desarrollo personal e integración social*». Asimismo el deporte permite a las personas con deficiencia mental mejorar su autoestima, la capacidad de superación personal, su afán de mejora y una nueva estructuración de sus expectativas lo que supone que todas sus realizaciones cobran un significado subjetivo mucho más positivo. Martín [1992, 36] respalda esta idea del siguiente modo: «*La compasión debe dar paso al apoyo comprensivo y práctico y de cuán alto puede llegar el ser humano a pesar de una discapacidad o de una limitación..., o quizá precisamente a causa de ella. En la actividad Físico-Deportiva los*

Eva Dito Lahuerta, Laura Prieto Fernández y Víctor J. Yuste Pereda

jóvenes disminuidos psíquicos pierden la sensación de inferioridad que los consumía y adquieren confianza en sí mismos.

3.2. Compañeros de actividades de ocio

La libertad de elección no sólo abarca el tipo de actividades que el usuario decide realizar sino también con quién quiere compartirlas. Neumayer, Smith y Lundegren [1993] extraen conclusiones de una serie de investigaciones al respecto: durante Primaria, los niños sin deficiencia mental interactúan la mitad del tiempo con deficientes mentales, pero si se les deja elegir compañero elegirán antes al que no presenta deficiencia, así como un deficiente mental elegir  antes a otro con deficiencia mental. Durante la etapa de preescolar, suelen interactuar con deficientes mentales con menos problemas excepto cuando la deficiencia mental es severa o profunda. Otras investigaciones afirman que la clave de la elección reside en que elegirán a aquel niño que más se parezca a ellos mismos.

En la sociedad se observa falta de información respecto a la deficiencia mental: no se dispone de conceptos claros sobre las posibilidades de las personas con deficiencia mental. En la mayoría de los casos se opta por aislar al individuo, brindándole desde un trato indiferente a una sobreprotección absolutamente innecesaria, lo cual desarrolla en el propio deficiente un sentimiento negativo (en el caso de ser consciente de su «discriminación positiva») o muy positiva (en el caso de una deficiencia mental severa donde no es consciente de dicha discriminación). Creemos que lo ideal sería la facilitación de información sobre el área laboral o actividades de ocio, donde puede darse el caso (cada vez con mayor frecuencia) de que interactúen personas con y sin deficiencia mental. Fierro [1990, 37] defiende estas mismas consideraciones con las siguientes palabras: *«es necesario que cada persona con minusvalía tenga un lugar de trabajo, un puesto acorde con sus posibilidades [...] Pero solamente la presencia de esas personas con minusvalía en los distintos lugares de la vida, de la convivencia, del trabajo o del ocio, será capaz de traer consigo de manera espontánea el cambio de las actitudes».*

La ausencia de participación de las personas con deficiencia mental en las actividades de ocio genera desconocimiento por parte del contexto social respecto a estas personas. Esta ignorancia puede evolucionar dando como resultado un tipo de discriminación favorecedora de la no-participación de estas personas «diferentes» y creando un círculo vicioso del cual resulta muy complicado salir. Esta idea es compartida por Fierro, tal y como puede comprobarse en esta cita [1990, 37]: *« Un conocimiento a fondo de las personas con minusvalía únicamente es posible con la presencia de estas personas en las actividades de*

El ocio y tiempo libre como claves integradoras en el deficiente mental

los grupos sociales [...] a través de su inserción en la sociedad como las actitudes de éstas ante las personas con minusvalía irán modificándose».

Como ya ha sido repetido en varias ocasiones, el derecho a la libertad de elección del ocio por parte de todas las personas es la piedra angular del principal objetivo del ocio: contribuir a la integración social de todas las personas, y por tanto, de las personas con deficiencia mental.

Las ideas de diferentes autores [MOLINA, 1981; DA FONSECA, 1981; SÖDER, 1980; TRANNOY 1979; BISSONIER, 1980; JARQUÉ, 1980; cit. en Echebarría 1990, 15-17] acerca de qué es integración son bastante similares, pero cada uno de ellos centra la definición en un aspecto concreto.

Por un lado, Molina [1981] y Da Fonseca [1981, cit. en Echebarría 1990, 15] hablan de la importancia de la interacción entre todas las personas para que la integración sea real. Por otro lado, Söder y Trannoy [1980, cit. en Echebarría 1990, 15] consideran fundamental que la persona participe activamente. En nuestra opinión, ambos conceptos deben interconexionarse: para que el sujeto participe activamente es básico que se establezca una interacción entre los diferentes miembros del grupo.

Bissonier [1980, cit. en Echebarría 1990, 16], por su parte, aporta otro elemento que debe constituir dicha integración: la igualdad, es decir, el derecho que tienen todas las personas por el hecho de ser personas. Por tanto, en la interconexión entre la interacción y la participación activa que antes señalábamos es fundamental incluir un marco de igualdad y respeto mutuo en el que las personas traten a las otras sin discriminación de ningún tipo. Por otro lado, Trannoy [1978, cit. en Echebarría 1990, 15] limita su definición de integración al hecho de estar en un grupo en el que se desempeña y se aporta un rol determinado.

En el camino hacia la consecución de la integración no sólo hay que tener en cuenta las áreas de cuidado personal o de preparación en el área laboral, sino también el área de ocio y tiempo libre. Esta idea se desprende de la afirmación de Jarque [1980, cit. en Echebarría 1990, 17] que entiende *«la integración como una meta a la que hay que irse acercando progresivamente. El acercarse a esta meta será posible cuando la persona, considerada deficiente mental, pueda acceder de forma equilibrada y armónica a las siguientes tres áreas de actividades consideradas básicas: área de «actividades primarias», área de «actividades laborales» y área del «ocio y del tiempo libre»».*

Eva Dito Lahuerta, Laura Prieto Fernández y Víctor J. Yuste Pereda

En nuestra opinión, esta integración no es ni real ni viable en la práctica. Podríamos afirmar que la sociedad, de forma global y concreta, es determinante en la situación de la persona con discapacidad intelectual. Por tanto, también lo es en la cuestión que nos ocupa: el ocio y tiempo libre, en el marco de su integración social.

4. Educación para el ocio

Educar no sólo consiste en transmitir conocimientos: educar también debe ser formar personas con autonomía y capaces de tomar sus propias decisiones, apostando por la libertad, por la capacidad de elegir. Educar también debe ser preparar para la vida, cumplir una función socializadora que dote al alumno de recursos y valores para integrarse en su modelo social.

Asimismo, educar implica dotar al alumno de conciencia individual, de su propia importancia como persona, y de que es el auténtico protagonista de su vida.

Por tanto, el sistema educativo es básico a la hora de formar al individuo: a través de él se debe conseguir que todos los alumnos considerados y etiquetados como *diferentes* perciban sus diferencias como un elemento constitutivo de su identidad y no como anomalías con respecto a normas definidas por la sociedad. Sólo así es posible evitar discriminación y sentar las bases para que la persona logre su máximo desarrollo.

A este respecto, Espinosa, Gimeno, Ordoño, Ortega y Rela o [1995, 36] hacen la siguiente consideración acerca de lo qué se entiende por «normal» en la sociedad: *«Lo normal es un criterio subjetivo impuesto por los grupos de poder y que rige a la mayoría; es relativo al lugar, al tiempo, a los valores imperantes y a las modas; y es el criterio conservador que mantienen los grupos de poder para seguir manteniendo una organización social de forma rígida y en función de sus intereses»*. Pero no todas las personas tienen las mismas posibilidades de acceso a esos medios. Por tanto, a las personas no consideradas *normales* se las etiqueta, excluyéndolas y tratándolas con inferioridad.

Siguiendo con esta idea, la sociedad considera que las personas con discapacidad no cumplen los requisitos para ser consideradas *normales* por varias razones:

- Forman un colectivo no productivo y, por lo tanto, no competitivo.
- No consumen, ya que su poder personal adquisitivo y de decisión es bajo.

El ocio y tiempo libre como claves integradoras en el deficiente mental

- Las personas con discapacidad psíquica no son consideradas inteligentes según lo que la sociedad estipula. Se les considera incapaces de hacer prácticamente nada.
- Asimismo, en la sociedad no se practica la vida comunitaria que favorece las relaciones personales.

Estas consideraciones est n fundamentadas en los valores de la sociedad actual:

- Una sociedad consumista y competitiva, en la que se valora muchas veces por lo que se tiene y no por lo que se es.
- La propia falta de autoestima de muchas personas les lleva a compararse con modelos externos que resultan utópicos.
- Se potencia la superficialidad: el culto a lo externo, a lo físico, a lo material.
- Los medios de comunicación influyen en trasladar a la sociedad esos valores consumistas, mitificados y superficiales.
- Prevalecen los intereses de la mayoría, por lo que los colectivos minoritarios que no cumplen con lo establecido como *normal*, lo tienen más difícil.

La sociedad en general se retrae ante las personas con discapacidad y deja de comunicarse con ellas. Una causa importante para ello es el desconocimiento, sin tener en cuenta que por encima de todo son personas.

Algunos mitos enunciados por Espinosa, Gimeno, Martínez, Ordoño, Ortega y Rela o [1995, 35] justifican esto:

- *«Las personas con discapacidad no serán tan «buenas» como otras en las actividades de ocio; por tanto no es justo esperar que se mezclen»*
- *«No se debe esperar que las personas con discapacidad compitan al lado de la gente normal»*
- *«Las personas con discapacidad no saben comportarse adecuadamente; son por sí mismas una vergüenza»*
- *«A las personas con discapacidad les gusta estar con otras personas que presenten su misma discapacidad»*
- *«Aceptar a personas con discapacidad en instalaciones de ocio supondr  que las personas sin discapacidad se marchen»*

Eva Dito Lahuerta, Laura Prieto Fernández y Víctor J. Yuste Pereda

En consecuencia, la imagen que la sociedad ofrece de las personas con discapacidad se traduce en las expectativas que forman de ellos, lo que afecta directamente a las propias expectativas que las personas discapacitadas van a tener de sí mismos. Esto genera que sufran problemas de autoestima, considerándose inferiores, anormales, minusválidos, por encima de sentirse personas.

Esta idea la encontramos en Fierro [1990, 15]: *«la sustancia de la subnormalidad no va a ser otra cosa que un rol asignado y también, casi siempre, un rol perfectamente asumido y aprendido»*.

Por otro lado, los valores de nuestra sociedad conducen a la creación de prejuicios y estereotipos. Barton [1998, 37] refuerza esta tesis del siguiente modo: *«Así, el prejuicio, en cualquiera de sus formas, no es una consecuencia inevitable de la condición humana, sino el producto de una determinada forma de desarrollo social asociada al capitalismo occidental»*. Es decir, podemos afirmar que la sociedad discrimina a la persona con discapacidad, lo que afecta directamente a su capacidad de elección y al disfrute de un ocio que le ayude a su desarrollo integral como persona.

La educación cambia al individuo, pero no podemos pensar que puede ser un agente definitivo de cambio por la gran inercia que la sociedad arrastra. Para que sea auténticamente transformadora, el educador necesita adoptar una actitud comprometida de cambio que no siempre está dispuesto a aceptar. Como componentes de una sociedad pluralista, democrática, abierta, debemos transmitir, a través de la educación, los valores que hemos ido adquiriendo a lo largo de siglos de aprendizaje y que forman parte de nuestro modo de juzgar; no podemos dejar que próximas generaciones experimenten si vale más ser libre que esclavo o si algunas personas merecen más consideraciones o no.

Para luchar contra todo tipo de discriminación, y en este caso contra la discriminación en el ocio, es necesaria una educación para el ocio, dirigida a eliminar los prejuicios y estereotipos, producto de los valores predominantes en nuestra sociedad: combatiendo los prejuicios, se contribuirá a cambiar las actitudes.

Estas consideraciones est n acreditadas por Cuenca [1999, 30] cuando argumenta que *«la educación del ocio debiera conducir a la revisión de nuestras actitudes y al replanteamiento del papel que desempeña o puede desempeñar el ocio en nuestras vivencias; pero también un cambio de actitud hacia el ocio de los otros, hacia la incidencia de las prácticas de ocio en la sociedad y la misma globalización del fenómeno en el momento actual. Ello facilitará el desarrollo del ocio solidario y la apertura de nuevos caminos de respeto e integración»*.

4.1. Papel de los medios de comunicación

Los medios de comunicación mantienen, generan y refuerzan la persistencia de estereotipos en la sociedad proporcionando en ocasiones información teñida de prejuicios. Sin embargo, también constituyen una parte importante de nuestra vida cotidiana por lo que su influencia es evidente y se hace patente en la mayoría de nuestras acciones, deseos e incluso metas personales y profesionales.

El deficiente mental puede no tener habilidad o estrategias suficientes para discernir las informaciones y entenderlas. Esto supone un peligro ya que la mala interpretación de las mismas puede ocasionarles frustraciones al reflejar expectativas imposibles para él, teniendo en cuenta que los medios de comunicación están dirigidos a la generalidad. En relación a lo anteriormente citado Montava [1980, 15] mantiene que *«La participación de los medios de comunicación o información en este proceso es importante. Los jóvenes no pueden ser meros espectadores pasivos [...] es preciso que sepan utilizarlos, que comprendan su importancia, que participen en actividades relativas a esos medios, y que a través de ellos se les inquiete hacia la práctica de esas actividades que harán del ocio un instrumento formativo»*.

4.2. Papel de la familia y de la escuela

La familia tiene una responsabilidad ineludible en la educación y formación de sus hijos; el ocio forma parte de ese proceso, en virtud del cual se forma la personalidad. Es además un agente socializador y como tal debe tratar que sus hijos conozcan el medio en que viven y se integren en él: *« Sin embargo, en el campo de las minusvalías, y de manera especial en el de la deficiencia mental, existe a veces una bienintencionada tendencia a dirigir de manera tan intensa las actividades de tiempo libre que éstas se convierten en una obligación para el presunto beneficiario de las mismas [...] en el campo de la deficiencia mental aún no se ha llegado a admitir con carácter general la participación del propio sujeto. «Todo para el deficiente pero sin el deficiente» podría ser el slogan que informara la actuación de algunos técnicos y familiares»* [AZÚA & COLS., 1990, 61].

La escuela es otra instancia socializadora. Como ya se coment  anteriormente, la escuela debe contemplar la importancia de la creatividad, del desarrollo de la imaginación y de un ocio enriquecedor, en lugar de limitarse a ser una institución meramente transmisora de conocimientos. En los deficientes mentales, este objetivo tiene mayor relevancia, ya que debido a sus limitaciones, su capacidad de participación en el ocio y tiempo libre se ve mucho más mermada que en los compañeros sin discapacidad intelectual.

Eva Dito Lahuerta, Laura Prieto Fernández y Víctor J. Yuste Pereda

Esa merma de las capacidades queda claramente reflejada en la concepción que la Asociación Americana para el Estudio del Retraso Mental tiene sobre la deficiencia intelectual: *«El retraso mental se caracteriza por un funcionamiento intelectual significativamente inferior a la media, junto con limitaciones asociadas en dos o más de las siguientes áreas de habilidades adaptativas: Comunicación, cuidado personal, vida en el hogar, habilidades sociales, utilización de la comunidad, autogobierno o autodeterminación, salud y seguridad, habilidades académicas funcionales, ocio o tiempo libre, trabajo»* [AARM, 1992].

La escuela en tanto que núcleo formativo, debe orientar y preparar para el óptimo aprovechamiento de las opciones que ofrece la sociedad, teniendo en cuenta que la información tiene un papel notable. El deficiente mental debe tener un fácil acceso a dicha información para conocer las posibilidades a su disposición. A este respecto, la escuela tiene una clara función orientadora, desarrollando en el alumnado ciertas capacidades críticas selectivas.

Por otra parte, el papel facilitador desarrollado por la escuela da como resultado un amplio abanico de opciones en función de las características de cada individuo. Esta idea es enfatizada por Montava (1980, 14): *«debe ense narles, a través de prácticas sociales, cómo es la sociedad de los mayores, cuáles son sus instituciones, cómo se puede usar de ellas»*

Obviamente, tanto la escuela como las familias pueden hacer poco si las administraciones públicas no facilitan el ocio de las personas con deficiencia mental. En este sentido, Azúa [1990, 66] afirma lo siguiente: *«No es posible que las personas con minusvalía, o las organizaciones que las agrupan, consigan llevar adelante ningún programa de integración en el tiempo libre si las administraciones públicas no adoptan una política menos decidida en esta materia y a los diferentes niveles que son objeto de su competencia».*

5. Conclusiones

Después de lo expuesto en las páginas anteriores, se podría resumir este tema a través de las siguientes conclusiones:

- El ocio se caracteriza por la libertad de elección. En ocasiones esta práctica no se puede llevar a cabo debido a la falta de información del discapacitado.
- Esta ausencia de ocio real en la práctica es producto de la discriminación, la cual está basada en:

El ocio y tiempo libre como claves integradoras en el deficiente mental

- a.) Juicios y valores de la sociedad actual.
 - b.) La contribución de los medios de comunicación al mantenimiento de estos valores.
 - c.) Rol que se asigna al discapacitado haciéndole sentirse más incapaz e inferior.
 - d.) Desconocimiento de la sociedad sobre sus posibilidades.
 - e.) Sobreprotección de las familias e instituciones (discriminación positiva).
- Las administraciones públicas deben proporcionar información a las diversas instituciones encargadas de la educación del niño con deficiencia mental (familia, escuela, asociaciones juveniles, etcétera).
 - La escuela debería incluir en los contenidos curriculares la educación para el ocio y el tiempo libre adaptándolos de forma individual y fomentando una mejor calidad del ocio, mayor autonomía del deficiente mental, y mayor capacidad de elección.
 - La escuela, elemento socializador, debería fomentar la mejora de la imagen social hacia las personas con discapacidad. De este modo, se podría estar en disposición de que esta libertad de elección se convirtiera en realidad ya que el resto de la sociedad conocería sus posibilidades sin rebajar sus expectativas.

6. Referencias bibliográficas

- ASOCIACIÓN AMERICANA DE RETRASO MENTAL (1992). *Retraso Mental: Definición, Clasificación y Sistemas de Apoyos*. Madrid: Alianza Psicología.
- AZÚA, P. et al., (1990). *Integración de personas con minusvalía en actividades de tiempo libre*. Vitoria: Ed. Servicio central de publicaciones del Gobierno Vasco, Departamento de Trabajo y Seguridad Social.
- BARTON, L. (Comp.) (1998). *Discapacidad y Sociedad*. Madrid: Morata.
- CUENCA, M. (1999). *Ocio y Formación. Hacia la equiparación de oportunidades mediante la Educación de Ocio*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- DUMAZEDIER, J. et al. (1971). *Ocio y sociedad de Clases*. Barcelona: Ed. Fontanella.
- ECHEBARRÍA, E. (1990). Integración de personas con deficiencia mental en actividades de tiempo libre. *Revista Siglo Cero*, 132, 12 - 23.
- ESPINOSA & GIMENO & MARTÍNEZ & ORDOÑO & ORTEGA & RELAÑO (1995). *Iguals pero diferentes. Un modelo de integración en el tiempo libre*. Madrid: Editorial Popular S.A.

Eva Dito Lahuerta, Laura Prieto Fernández y Víctor J. Yuste Pereda

- FIERRO, A. (1990). Integración de personas con minusvalía en actividades de tiempo libre. *Revista Siglo Cero*, 130, 36-38.
- GORBEÑA, S. (1997). *El derecho al ocio de las personas con discapacidad: análisis de la normativa internacional, estatal y autonómica del País Vasco*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- MARTIN, E & MARTIN, F. (1988). *Educación Física y deporte para minusválidos psíquicos*. Madrid: Ed. Gymnos.
- MARTÍN, F. (1992). Integración parolímpica del minusválido psíquico. *Revista Minusval*, 77, 12-16.
- MONTAVA, F. (1980). El tiempo libre del deficiente mental. *Revista Siglo Cero*, 72, 12-19.
- NEUMAYER, R. & SMITH, R. & LUNDEGREN, H., (1993). Leisure – Related Peer Preference Choices of Individuals with Down Syndrome. *Mental Retardation*, 31(6), 396-402.
- REVISTA DE ESTUDIOS, INFANCIA Y SOCIEDAD (1991). Tiempo Libre (Monográfico). *Revista de Estudios, Infancia y Sociedad*, 8.
- REVISTA SIGLO CERO (1984). El Servicio de Tiempo Libre de la Asociación Vizcaína pro subnormales (Monográfico). *Revista Siglo Cero*, 93.
- SOLLY, K. (1984). Una filosofía del ocio en relación a los deficientes. *Revista Siglo Cero*, 93, 41-44.